



ANTIGUAS VENTAS DE ZAFRA (EXTREMADURA)

Joarizti y Mariez, fot.; Barna.

Es Zafra uno de los pueblos más antiguos de Extremadura, fundado por los celtas lusitanos unos 600 años antes de Jesucristo con el nombre de Segeda. Destruído en las guerras con los romanos, fué poblado y engrandecido por los legionarios de Augusto que la llamaron Restituta Julia y levantaron en ella monumentos y edificios públicos, entre ellos un circo que ya no existe. Los godos destruyeron su fortaleza, y los moros hicieron de la población un punto comercial de los más importantes, llamándola desde un principio «Zafar». De la época árabe datan los soportales arqueados que rodean la plaza de abastos ó del mercado, llamada de Isabel II, pues es tradición admitida por todos los cronistas extremeños que las antiguas ventas llamadas de «Azafra» hasta el si-

glo XIII dieron origen á los edificios que hoy constituyen esta plaza, la cual tuvo hasta el XVI su vestimenta externa de azulejos árabes y estaba siempre circundada de posadas, mesones, hosterías y tiendas de los mercaderes ambulantes que acudían de todas partes á las ferias y mercados de la villa cuando Zafra era el centro de contratación para la agricultura, la industria y la ganadería de toda esta parte extrema de la Península. Hoy mismo se celebran allí tres importantes ferias anuales, de las que la de San Miguel es de las primeras de España por la cuantía de las transacciones, los muchos miles de cabezas de ganado que á ella se llevan y los innumerables traficantes y mercaderes que á este sitio acuden.



LA PLAYA DEL SARDINERO EN SANTANDER

De algún tiempo á esta parte ha adquirido renombre en España esta pintoresca playa, por acudir á ella en verano muchas de las aristocráticas ó pudientes familias de la corte y de otras ciudades. Divídese en primera y segunda playas, y como se hallan á alguna distancia de la ciudad, hay que trasladarse á ellas en carruaje. Tres hermosos caminos conducen al Sardinero; el del tranvía de vapor que arranca de la plaza del Príncipe y pasa por San Martín y la Magdalena á lo largo de la costa; el del nuevo tranvía de vapor llamado de los Pombos, que partiendo de la calle de Daoiz y Velarde atraviesa la de Peñaherbosa y Tetuán para seguir después por la cuenca que forman los terrenos del paseo de Miranda y Calzada de la Concepción, y el que siguen las cómodas «cestas»

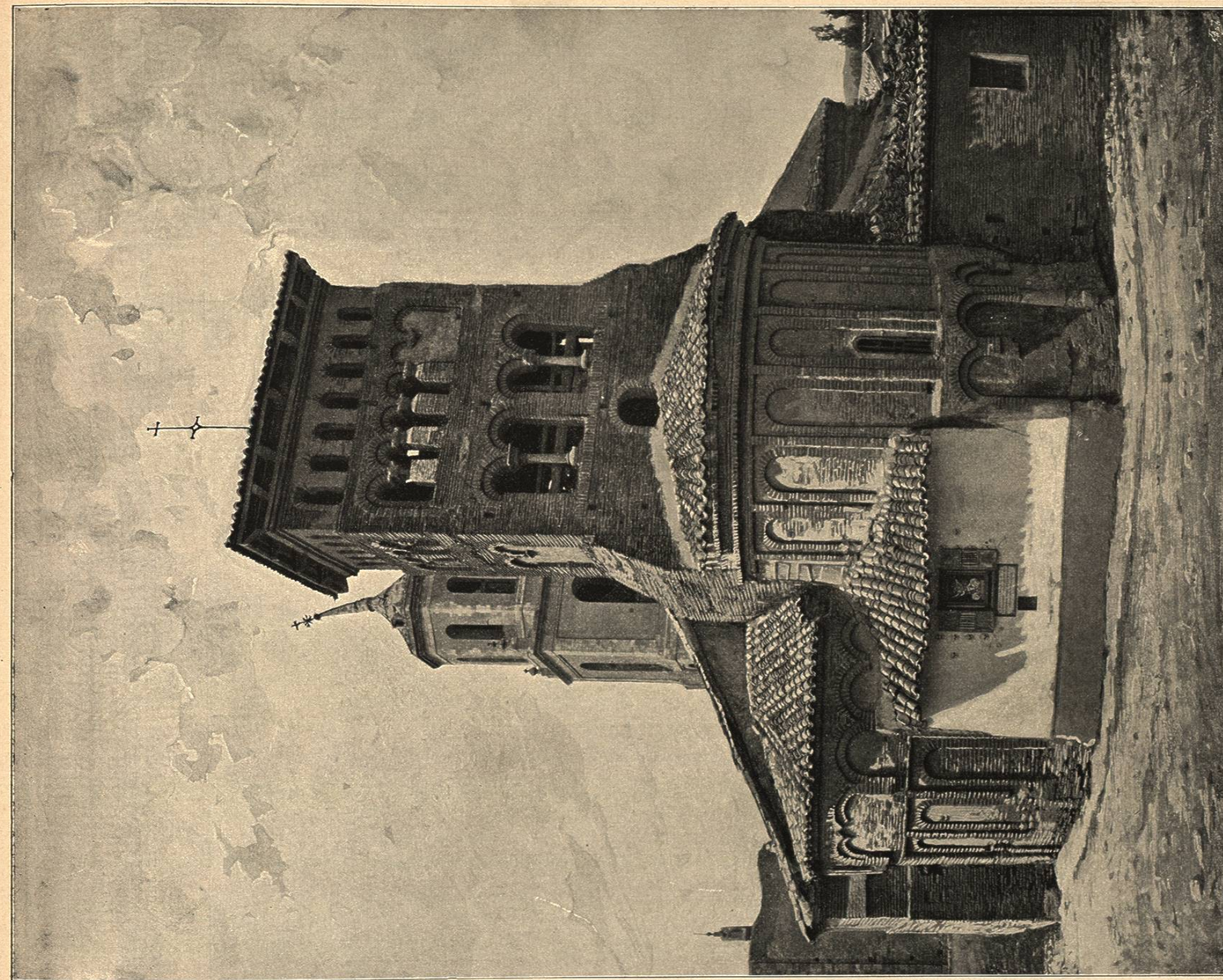
por esta última Calzada que arranca de la calle de la Libertad y faldeando el pequeño valle de Miranda, deja á un lado la ermita de los Mártires, continuándose la carretera hasta la primera playa del Sardinero, la cual se comunica con la segunda por carretera y tranvía. Aquella contiene un establecimiento balneario con completa instalación hidroterápica, enfrente el Casino y el Gran Hotel, y sobre un peñasco la iglesia del Sardinero: es la preferida por la elegante colonia veraniega, la cual se agrupa en el largo mirador del balneario ó en las filas de casetas ó en los vastos salones del Casino ó del Hotel, formando alegres y animados corrillos; pero no es tan hermosa ni tan extensa como la segunda playa, separada de ella por un promontorio llamado Piquio.



EL BULEVARD DE SANTANDER

Hace pocos años, apenas quince, que el mar llegaba en toda su extensión á la altura donde se ven los rieles del tranvía en esta lámina, y hoy se halla á cuarenta metros, habiéndose hermoñado la mayor parte de los terrenos dejados en seco con bonitos jardinillos á la inglesa. El actual Boulevard de Santander, á pesar de la extensión que hoy tiene, no es más que la mitad del proyecto total que ha presidido á su construcción, pues tan pronto como se halle terraplenada la actual dársena se prolongará otro tanto, y como para entonces ya estarán unidos los muelles de Maliano y Calderón, presentará el puerto, á que da frente

esta magnífica vía, una línea de atraque de cerca de dos kilómetros y un paseo á la orilla del mar que no bajará de cuatro. El Boulevard tiene á un lado una dilatada línea de edificios modernos, sólidos y elegantes, que habiendo sufrido gran daño á consecuencia de la tremenda explosión de los 51,400 kilogramos de dinamita que tenía á bordo el vapor «Cabo Machichaco», catástrofe ocurrida en el por siempre memorable día 3 de noviembre de 1893, han sido reparados con presteza, dando á aquella vía el hermoso aspecto que presenta, y que la constituye en una de las mejores de la ciudad.



IGLESIA DE SAN TIRSO EN SAHAGÚN (LEÓN)

Hállase esta villa leonesa situada á orillas del río Cea, rodeada de hermosas riberas, frondosas alamedas, fértiles y ricas huertas y apacibles y alegres sitios de recreo, siendo población muy rica por su agricultura. En tiempo de los romanos llevaba el nombre de Camala, en el siglo XI el de Dominos Sanctos y después el del mártir Sant Facund, cuyo nombre por corrupción degeneró en el de Sahagún. De todos sus monumentos religiosos el más notable fué el famoso monasterio benedictino, erigido bajo la advocación del Santo mártir, cuyos abades llegaron á ser poderosos en tiempo de Alfonso VI y del cual se

Laurent, fot.; Madrid. conservan algunos restos que dan idea de su anterior magnificencia. Enfrente de las ruinas de dicho monasterio, subsiste aún la iglesia de San Tirso, contemporánea de aquel monarca, con su torre y sus tres ábsides de estilo puramente románico; la primera es de planta cuadrilonga y en su primer cuerpo hay abiertos grandes ajimeces bizantinos; en el segundo otros más angostos partidos con doble columna y en el tercero una galería de arcos lisos. Armonízase su carácter con el semicírculo desnudo y grueso de la entrada y con la arquería de ladrillo que cine por fuera en varias zonas de sus ábsides.